

La Tate Britain inauguró una de las muestras más ambiciosas del año europeo: la del pintor y poeta romántico William Blake. Mientras la Royal Academy expone al notable escultor Antony Gormley. Está la sobrecogedora pintura de la finlandesa Helene Schjerfbeck y llega Lucien Freud. En la Tate Modern sigue Olafur Eliasson, y los autorretratos de Gauguin se reúnen en la National Gallery.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

## Tate Britain: el genio de William Blake

En un Londres con sus parques otoñales y en días particularmente intensos (en medio de la extendida incertidumbre del polémico Brexit), el panorama de muestras de arte ilumina esta temporada agitada. Y lo hace con notables exposiciones en sus museos. Durante nuestros "paseos" por Londres (homenajeando a Stendhal) partimos por una de las muestras más ambiciosas del año europeo, según destaca la prensa y crítica inglesas: la del inquietante poeta, pintor y grabador británico William Blake (1757-1827), en la Tate Britain. Figura fundamental en la poesía y pintura de la época romántica británica, autor de un mundo de fantasía y visiones poblado por personajes míticos, dioses y demonios. Inspirador de movimientos como el simbolismo y el surrealismo.

Blake fue un creador misterioso. Surreal. Y un hombre intenso e inestable, según la biografía de Chesterton. Basaba su estabilidad creativa y psíquica en el apoyo incondicional de su mujer, Catherine Boucher, quien además lo ayudó a colorear sus famosos grabados y se convirtió en la productora de esas obras y libros. El museo le rinde homenaje a ella. Pero esencialmente a la creatividad del artista que da rienda suelta al mundo espiritual, a lo místico, a lo poético y teatral, y a su sensibilidad de la realidad sociopolítica de su época.

Un numeroso público aguarda ingresar a ver las más de 300 piezas suyas, entre grabados, pinturas, acuarelas y sus sobresalientes libros de poesía: "Songs of Innocence" y "Experience 1794". Hay creaciones nunca antes vistas en muestras de esta magnitud. Pero la Tate advierte: "El arte de Blake contiene imágenes fuertes y, a veces desafiantes, como algunas representaciones de crueldad, sufrimiento, violencia sexual y personas esclavizadas". Su estética es de una intensidad rompedora, desestabilizante y responde a sus tiempos tumultuosos, la revolución industrial, a la guerra, "en la mirada de este visionario que se movió entre la rebeldía y la espiritualidad", añaden. Como el propio autor dijera: "La imaginación no es un estado: es la existencia humana misma". El montaje sitúa los trabajos en su contexto histórico, en el Londres donde vivió este hijo de un fabricante de medias y calcetas.

Hay piezas maestras como la exuberante y mítica "Albion Rose", sobre la fundación de Gran Bretaña. Están "The Ghost of a Flea" y "The ancient of days". La muestra sorprende con una sala inmersiva que recrea esas pequeñas piezas de su casa familiar ubicada en Soho, donde expuso sus obras en 1809, sin ningún éxito. Permite imaginar lo que pueden haber sentido, entonces, sus primeros espectadores. Otra sala exhibe 12 de sus más valiosos grabados, que se muestran muy raras veces. Esos delicados trabajos fueron realizados con una técnica experimental que él inventó, de impresión monotípica "que logra texturas extraordinarias, las que serían imposibles de obtener a mano. Se inspira en el mundo de la ciencia, de la Biblia, de Shakespeare y de Milton", subraya la curadora. Otra joyita en el museo es el único autorretrato que Blake terminó, a lápiz, a los 45 años.

La Tate Britain —sede de las mejores pinturas y acuarelas de J.M.W. Turner y John Constable— recorrió, además, a la espectacularidad. Proyectan, a gran escala, dos pinturas iluminadas que Blake concibió como frescos pero no alcanzó a concretar. Se trata de "La forma espiritual de Nelson guiando a Leviatán" (1805-09) y "La forma espiritual de Pitt guiando a Behemot" (1805). Las palabras de William Blake sobre ellas se escuchan recreadas en la voz del actor Kevin Eldon.

## Tate Modern: Eliasson y el cambio climático

Al salir del ascensor al segundo piso del edificio de la antigua central eléctrica del Bankside, sede de la Tate Modern, el espectador se encuentra con una calurosa y encandilante luz anaranjada. Incomoda a varios. Es una de las piezas del artista danés Olafur Eliasson contra el calentamiento global, llamada "Habitación de un solo color", donde ese penetrante naranja llega a marear. La retrospectiva del instalador —integrada por más de 30 piezas, pero de menor fuerza que su famoso "Proyecto del tiempo" presentado antes en este museo— juega también con la percepción y las sensaciones del cuerpo. Eliasson crea, por ejemplo, nubes y lluvias ficticias que llevan a recrear la experiencia de los estragos del cambio climático.

Uno de sus trabajos más naturales y estéticos es la monumental pared conformada por distintos tipos de musgos en extinción debido al cambio climático, que trajo desde su país. Hay un túnel que interna a través de cambios de temperatura. Muy cerca, está la muestra fotográfica de Olafur que da cuenta del dramático deshielo de los glaciares de su entorno escandinavo. En el exterior del museo, a la altura de la sala de las Turbinas, instaló una de sus piezas más logradas: una gran cascada de agua montada en terraplenes. Usa ahí el mismo sistema que emplea pa-



Las obras de intensidad visionaria de William Blake unen la mística con la espiritualidad, la poesía, la historia, el teatro, la fantasía, el entorno político social. El gran autor rechazó la observación directa de la naturaleza.

NOTABLES MUESTRAS | Al inicio de la temporada 2019-2020:

# UN PASEO POR LAS EXPOSICIONES EN LONDRES



La Royal Academy of Arts está exhibiendo algunas de las principales muestras de la temporada en Londres, presidida por las piezas e instalaciones del provocador Antony Gormley. Además de pinturas de otros grandes artistas.



La evocadora pintura autobiográfica de Helene Schjerfbeck cautiva en la Royal Academy.

La Tate Britain vuelve a poner en su lugar a uno de los más grandes del arte británico: William Blake



Autorretrato de Gauguin con Mana'o Tupapau.

Gormley es una verdadera revelación, para muchos. Actualiza el valor de la escultura hoy.



El escultor británico Antony Gormley junto a una de sus instalaciones con personajes "Matrix III". Su antología sorprende.



La "Cascada", de Olafur Eliasson, en el exterior de la Tate Modern de Londres. Su retrospectiva aborda el calentamiento global.

ra su cascada en el río Hudson, en Nueva York. En 2020 veremos algo más de la obra de Olafur Eliasson, en Santiago.

## En Royal Academy: Antony Gormley marca pauta

Ocho kilómetros de metal en espiral, el uso de agua de mar y cuerpos escultóricos que atraviesan la arquitectura transforman a las principales salas de la Royal Academy of Arts en una secuencia de nuevas experiencias y desafíos. Se trata de la antología del escultor actual —para muchos más célebre del Reino Unido— Antony Gormley (1950), de quien también llegará alguna obra suya a Santiago, en 2020. Autor de piezas figurativas en las que usa su propio cuerpo como base, y de estructuras monumentales abstractas que trabaja en hierro, acero y plomo.

Los personajes figurativos de Gormley se encuentran desde la costa británica hasta en los techos neoyorquinos. Él los dibuja y proyecta arrodillados, de pie o en cuclillas. "Pero esas esculturas que atraviesan el espacio y el tiempo —subraya el artista— tienen significados que van más allá de las escenas".

Antony Gormley es un provocador. Descoloca desde la misma gran explanada de acceso a la Royal Academy of Arts: el público más observador se encuentra sobre los pastelones con un pequeño volumen, con un diminuto objeto de metal que recrea una guagua. Desconcierta. Conmueve. La obra yace sin ninguna lectura. Pero es una pieza muy querida de Gormley que evoca a su hija cuando tenía seis días. El artista dice que cada persona construye su relato. Aunque destaca el valor de la vida.

Ganador del Premio Turner en 1994, estudió arqueología, antropología e historia del arte, en Cambridge. Y estuvo dos años aprendiendo meditación budista en India. "Algunas veces permanecía sentado durante 13 horas sin moverme, lo que me llevó a un conocimiento profundo del cuerpo humano".

Entre esos trabajos elige "la quietud de 'Land see and air', con figuras silentes junto al mar. Puedo recordar esa costa, el granito, las piedras", relata. Gormley se une a Richard Long en sus proyectos de *land art*. También se relaciona estrechamente con la arquitectura, como cuando lleva a sus personajes a preparar por las paredes y el cielo del museo. O cuando instala sus metales que se recorren como un laberinto. Sobresalen esas estructuras precisas que simulan caer encima del público en la Royal Academy of Arts.

Una exposición radicalmente distinta —también en la Royal Academy— es la de la pintora finlandesa Helene Schjerfbeck (1862-1946). Es una muestra íntima de una artista pionera de finales del siglo XIX, quien después de ser rechazada por la sociedad de arte finlandesa irrumpió con su primera individual en los salones de su país, logrando un éxito rotundo. Su delicada pintura figurativa evoca una atmósfera melancólica con una paleta cromática, a veces lumínica y otras con predominio de las sombras. Sus composiciones son autobiográficas, plácidas o desgarradoras. Se pinta de joven, imagina a la pareja en medio del paisaje, dibuja a su amor (el escritor y artista Einar Reuter) con quien entabla correspondencia y amistad. Pero al enterarse de que él se ha comprometido con otra mujer, cae en *shock* y es internada durante meses en el hospital de Tammsari. Retoma después su arte. Al final del recorrido se expone una serie estremecedora —con rostros cadavéricos—, que aluden a la Segunda Guerra Mundial que también vivió.

## Autorretratos de Lucien Freud y Gauguin

Una retrospectiva inédita dedicada a los retratos de Paul Gauguin se está presentando en la National Gallery de Londres. Da cuenta de cómo el posimpresionista revolucionó este género. Las 50 pinturas muestran su exploración en diversas composiciones y objetos. Por ejemplo, su imagen aparece en el "Cristo en el jardín de los Olivos" (1899). "Sus elecciones de color originales, la distorsión de las formas y el uso de símbolos fueron revolucionarios", destaca la curadora.

Los autorretratos muestran la preocupación por su imagen y una constante reinvencción. Usa símbolos para crear atmósfera y recurre a elementos de su biografía. Es el caso de "Naturaleza muerta con esperanza", de 1901, pintado en Tahití: para ella pidió a sus amigos que le enviaran semillas de girasol que él luego cultivó. Esa pintura es un guiño a los tiempos turbulentos que pasó con Van Gogh, en Arles, Francia. Mientras en "Naturaleza muerta con manzana, pera y una jarra con retrato", la jarra adquiere la forma del perfil de Gauguin.

Y llegan más autorretratos a la escena londinense. La Royal Academy inaugura esta semana obras de uno de los artistas figurativos más importantes del siglo XX y retratista célebre: Lucien Freud (1922-2011). "Existen pocos pintores más coherentes y desafiantes en sus autorretratos que él, durante más de 60 años", subrayan en el museo. La muestra promete internar en su psique y desarrollo artístico. "Trazará la fascinante y sorprendente evolución desde sus obras gráficas lineales hasta el estilo más carnoso y pictórico".

Lucien Freud se llegó hasta autorretratar desnudo, a los 71 años, solo con unas botas sin cordones. Y cuando se le preguntó si era un buen modelo para sí mismo, dio un rotundo no. "No acepto la información cuando me miro y ahí empieza el problema". Ese problema es lo que hace que los autorretratos de este Freud —nieto de Sigmund— sean ¡tan crudos y convincentes!